

# INTRODUCCIÓN

---

Angel Martínez González-Tablas

Presidente de la Fundación Fuhem

La dramática crisis socioeconómica que vive un país de nuestro entorno próximo, sería razón suficiente para dedicarle atención, pero es que además es un verdadero laboratorio en vivo en el contexto de la eurozona. Tanto para el bloque en el poder como para las fuerzas que aspiran a desarrollar políticas alternativas, Grecia es un crisol de experimentación de medidas y de estrategias cuya virtualidad a priori distaría de ser obvia, a la vez que contiene un enorme potencial de aprendizaje para quienes sean capaces de captar y de nutrirse de la combinación de aciertos y de errores, de unos y de otros, que jalonan su trayectoria.

Por todo ello la REC inicia con este número una sección dedicada a Grecia en la que invita a participar con análisis de las diversas facetas del caso griego y con reflexión sobre las enseñanzas de carácter más general que de él pueden extraerse desde la perspectiva de la economía crítica.

Los materiales que se presentan en este número son sólo un comienzo que en modo alguno pretende dar una visión ni completa, ni equilibrada. La revista aspira a que, sin eludir la polémica, nuevas aportaciones nos ayuden a construir una mirada más compleja sobre una problemática que nos concierne directamente.

En lo que sigue, Liberaki y Tinios no ocultan la posición desde la que escriben al subrayar la singularidad del caso griego, la disfuncionalidad de su sistema político, la disociación entre apariencia y realidad, y entre las perspectivas macro y micro de lo que acontece, tratando de responder a la pregunta de si la crisis griega es principalmente interna o externa. La breve entrevista a Ioakimoglou apunta en una dirección muy diferente y se centra en la crítica a la línea seguida por Syriza, esbozando la situación que se deriva de la misma. Finalmente, la reflexión de Recio es la de un observador español que trata de entender el proceso griego y de extraer enseñanzas para los países golpeados por la crisis dentro del actual modelo europeo y, en particular, sobre qué políticas pueden ser más efectivas dados los condicionantes de este marco económico. En conjunto, estas contribuciones suscitan cuestiones de gran calado, aunque no lleguen a darnos una visión completa de las distintas posiciones significativas al estar ausente la argumentación de la actual Syriza, apenas desarrollada la de las corrientes disidentes y ausente la visión de los países centrales, tanto de derechas como de izquierdas.

Aunque todos formemos parte de la eurozona y estemos sometidos a sus reglas de juego y a sus políticas y aunque en su seno compartamos la condición de países periféricos, no sería prudente dejarnos

arrastrar por generalizaciones. Debemos construir a partir de la especificidad de cada caso, de su trayectoria y de su situación, ya que los periféricos tenemos rasgos en común, pero distamos de ser iguales y las diferencias cuentan y pueden llegar a ser cruciales.

En lo que sucede concurren y se entremezclan causas muy diversas, coyunturales unas, estructurales otras, procedentes del proceso de institucionalización bastantes, mientras que algunas derivan de la trayectoria histórica, de relaciones de poder o son consecuencia directa de las políticas adoptadas en el propio país o en el marco europeo. En una situación tan compleja, mezclarlo todo o creer que una de las perspectivas puede ser suficiente para entender la totalidad corre el riesgo de abocarnos a la confusión.

Para dar pasos operativos con sentido, cualquier planteamiento que aspire a un mínimo de consistencia, debe respetar algunos criterios sobre objetivos, medios, costes y desarrollo temporal. Orientarse en función de los intereses de las mayorías desposeídas, moverse dentro de los límites biofísicos, saber que de poco valen los más dignos objetivos si no somos capaces de habilitar instrumentos que permitan alcanzarlos, tener en cuenta que siempre hay costes, que escamotearlos no los hace desaparecer y que, si son inevitables, conocerlos y sopesarlos ayuda a asumirlos, de la misma manera que tener en cuenta el eje temporal nos permite no quedar presos de la cortedad estática, aprender a movernos en términos dinámicos, sin que el pragmatismo de las exigencias tácticas nos prive de visión estratégica.

Además, en el mundo actual no podemos ignorar la existencia de espacios diferenciados que ascienden de lo nacional a lo europeo -UE y eurozona-, hasta llegar a lo global, espacios que solemos comprender mal, que percibimos con poca nitidez y cuya articulación se nos escapa, porque la entendemos aún peor. Sabemos que no son estancos, que están interrelacionados, pero es muy habitual que en la práctica no sepamos cual es el margen de maniobra de los que parecen determinados por fuerzas exógenas, ni cuáles son éstas, ni si hay estrategias para actuar sobre ellas -construyendo los medios necesarios para hacerlo, aprendiendo, sin perder rumbo, a navegar las transiciones que vienen impuestas por las circunstancias y por las correlaciones de fuerzas. En suma, todo se hace más complejo porque lo habitual es que se entremezclen factores internos y de entorno, que no juegan de forma excluyente sino combinada.

En este entramado, el bloque en el poder ha sabido moverse con iniciativa en planos diversos -elaboración de discursos, creación de ideología, construcción de instrumentos elusivos como la financiarización, diseño de instituciones en las que se evapora y objetiviza su visión, reconstrucción de su poder a través de nuevos mecanismos y actores, elaboración explícita de políticas-, jugando al escondite con quienes somos sus antagonistas, como un verdadero trilerero que cambia el terreno de juego, muestra y esconde sembrando el desconcierto y el desánimo entre sus opositores potenciales.

Estas circunstancias nos obligan a hacer un esfuerzo extraordinario de lucidez y de autoexigencia para no caer víctimas de sus añagazas. No podemos guiarnos por las pautas tradicionales, ni repetir unas supuestas esencias que a veces tienen más de anacronismos, ni dejarlo todo a la intuición o confiar en que seremos capaces de guiarnos mirando a las estrellas, porque demasiadas veces la selva nos impide ver el cielo y el camino se convierte en laberinto. En este contexto, sería absurdo aspirar a construir un recetario, a dibujar un mapa que nos conduzca a la tierra prometida, pero tal vez puedan destilarse algunas reflexiones útiles para no perder el rumbo.

Primera. Las simplificaciones y los atajos, aunque parezcan fructíferos a corto plazo, no llevan a ninguna parte, como tampoco, en el extremo opuesto, esconderse detrás de la complejidad, dando palos de ciego.

Segunda. A pesar de que el entorno nos condicione mucho, hay un amplio campo de acción en el que el país puede hacer cosas que está en su mano hacer y que son importantes para avanzar, para ganar legitimidad y para acumular fuerzas; pero difícilmente lo haremos si no las identificamos, si no las ponemos bajo el foco, si no nos comprometemos a hacerlas sin componendas, ni subterfugios. En el caso de Grecia

serán unas que las fuerzas griegas de izquierda deben atreverse a identificar. En el nuestro podrían serlo la presión fiscal efectiva y la lucha contra el fraude, el buen funcionamiento de la Administración, la transparencia y funcionalidad del sistema político, la independencia y agilidad de la justicia, la configuración territorial del Estado, el perfeccionamiento de los instrumentos de intervención pública, la erradicación de la corrupción, la utilización del margen de configuración y regulación del sistema financiero compatible con los criterios de Bruselas, la defensa y la mejora de los grandes servicios públicos de sanidad y educación, la vinculación de los impuestos a la estructura del gasto social y tantos otros en los que el condicionamiento europeo o no existe o no es determinante.

Tercera. Carece de sentido diseñar planes de acción como si Europa – en concreto, la UE y la eurozona- no existiera, porque existe con un peso específico de enorme entidad. Podemos desde sopesar la virtualidad de una estrategia de salida a analizar las condiciones e implicaciones de la confrontación frontal o asumir vías que creen contradicciones en su seno, que propicien efectos de imitación, que busquen fraguar alianzas. En cualquiera de las opciones tendremos que cuidar la evaluación y la elección de los momentos, porque lo que hoy puede ser suicida mañana puede ser parcial o totalmente posible, si se logra modificar la correlación de fuerzas y el bloque en el poder se siente amenazado por la firmeza de la resistencia y por la percepción de riesgos. Para bien o para mal la UE y la eurozona están ahí, con sus reglas de juego, sus procedimientos, sus competencias. No son una realidad inmutable, sólo son un producto histórico, como todos transformable en algo diferente, pero mientras ello no se consiga hay que tenerla en cuenta y la posición que se tiene en su seno debe ser transparente para la ciudadanía, evitando que se convierta en una caja negra que justifica todo y de la que ningún gobernante es responsable.

Cuarta. Ni el mundo se acaba en Europa, ni la UE, ni la eurozona son plenamente autónomas. Están condicionadas por problemas mundiales como pueden ser el cambio climático, el agotamiento de recursos fósiles o de materiales esenciales, los acuerdos y las reglas de juego derivadas de los organismos económicos internacionales (FMI, OMC, etc.) o de los múltiples tratados firmados o acechantes (TTIP) o, en última instancia, por la realidad que representa la globalización económica realmente existente y sus actores fácticos. Unas realidades mundiales que necesitan respuestas distintas de las que hemos esbozado para los temas internos o los derivados de la dimensión europea, respuestas en las que la posición mantenida por los responsables políticos del país debe ser sometida a intenso escrutinio y a exigencia de responsabilidades.

Quinta. Se trata de combinar la acción en todos estos espacios para acumular fuerzas, que pueden ser de diverso tipo -electorales, sociales, derivadas de la legitimidad o de alianzas internas y externas-, fuerzas que no siempre son agregables porque a veces apostar por unas conlleva renunciar a otras. También se trata de manejar la incertidumbre para poner en marcha transiciones que conduzcan a alguna parte, que no sean obtusos círculos viciosos, procesos repetitivos que agotan sin generar avances.

Todo esto podríamos formularlo en abstracto porque responde a la complejidad de nuestro tiempo pero, recordando que estas líneas son introducción a una sección de la revista y aunque resulte doloroso decirlo, el caso griego nos proporciona una experiencia tan cruel como valiosa para experimentar en vivo, para ensayar fórmulas, para aprender de errores, para mejor conocer al adversario -sus prioridades, sus fortalezas, sus debilidades. Extraer todas las enseñanzas que lleva consigo la experiencia griega puede ser una aportación valiosa si de verdad somos capaces de aprender de ella. Se trata de ponernos a la tarea.